

Hago Parte Del Cuerpo De Cristo

052

1Corintios. 12:12 *El cuerpo humano tiene muchas partes, pero las muchas partes forman un cuerpo entero. Lo mismo sucede con el cuerpo de Cristo.***13** *Entre nosotros hay algunos que son judíos y otros que son gentiles;* algunos son esclavos, y otros son libres. Pero todos fuimos bautizados en un solo cuerpo por un mismo Espíritu, y todos compartimos el mismo Espíritu.****14** *Así es, el cuerpo consta de muchas partes diferentes, no de una sola parte.***15** *Si el pie dijera: «No formo parte del cuerpo porque no soy mano», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo.***16** *Y, si la oreja dijera: «No formo parte del cuerpo porque no soy ojo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?***17** *Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podríamos oír? O, si todo el cuerpo fuera oreja, ¿cómo podríamos oler?***18** *Pero nuestro cuerpo tiene muchas partes, y Dios ha puesto cada parte justo donde él quiere.***19** *¡Qué extraño sería el cuerpo si tuviera sólo una parte!* 1.01

Pensemos:

¿Qué sucede cuando una parte de tu cuerpo no funciona bien? Lo más probable es que en el corto plazo empieces a tener síntomas de alguna enfermedad relacionada con la parte que falla, lo que impedirá que el funcionamiento general de tu cuerpo no sea el mismo. En otras palabras, un cuerpo, es un sistema integral donde cada parte por pequeña que sea es igualmente esencial.



En la lectura de hoy Pablo compara a la Iglesia, o el cuerpo de Cristo, con el cuerpo humano. Así como nuestro cuerpo físico tiene oídos, pies y manos y todos son parte de una misma unidad, así sucede en el cuerpo del Señor; ningún seguidor puede declararse independiente y ninguna de las partes puede tildar a la otra de no ser necesaria o importante. Todos nos necesitamos del uno al otro. A estas habilidades que tienen unos y otros, la biblia los llama, dones o talentos. Aquellos que bien dirigidos por los líderes de la Iglesia sirven para preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo (Efesios 4:12).

Cuando con fe venimos ante Dios y le entregamos nuestras vidas, empezamos a formar parte de su cuerpo y en consecuencia entramos en un proceso de transformación que implica cumplir con los compromisos de participar en él. Ese compromiso significa estar consciente de que Cada miembro debe preocuparse por los otros, que cada acción y paso dado deben ser lo suficientemente cautelosos para no dañar a algún hermano. Representa además la aceptación de que todos en comunión fraternal estamos dispuestos y gozosos de participar en una comunidad redimida por Cristo.

Si aún no eres parte, ahora es tiempo de serlo. Al hacerlo, vas a entender cuan honroso es participar hoy en el Cuerpo de Cristo. Haz tu contribución con fidelidad y gratitud a él. Y recuerda que no importa si eres el que recibe las llamadas telefónicas, o el que ayuda en la limpieza, o en la cocina; cada una de esas labores es tan importante para Cristo como el que canta, predica o la del mayor de los líderes en esa congregación, porque esa posición tuya es fundamental para que este cuerpo pueda funcionar. Eres una pieza sin la cual, el cuadro estaría incompleto. Dios te ha provisto con dones maravillosos para que seas una parte importante de su cuerpo y para que en él puedas honrarlo y glorificarlo siempre.

Oremos:

Amado Padre Celestial, Gracias por haberme honrado con el privilegio de formar parte de tu cuerpo. Guíame a contribuir en él con alegría, de forma que pueda utilizar mis dones, y así poder fortalecerlo y hacerlo crecer. Concédeme Señor el valor para honrar el compromiso que he asumido contigo al pertenecer a tu cuerpo, y también con mis líderes y con cada uno de mis hermanos en la fe. En Jesucristo el Señor, Amen.